

todos sus ciudadanos, si no se rendian inmediatamente. Afligido Esteban y temiendo los males que amenazaban á la ciudad, hizo varias procesiones de rogativas, llevando en sus hombros á pié descalzo una imagen de Jesucristo, seguido del pueblo igualmente á pié descalzo y cubiertas de ceniza sus cabezas: mas como nada era capaz de contener en sus propósitos á Astolfo, el papa recurrió á los franceses, dirigiendo secretamente una expresiva carta á Pipino, rey de Francia, ofreciendo al príncipe, además de las recompensas eternas que aseguró á su piedad, las prosperidades que el Señor concede en la tierra á aquellos que son protectores de la Iglesia.

«Con efecto, llegaron á Roma dos embajadores de Pipino invitándole á avistarse con él; mas en esto volvió á Roma el silencioso Juan, con orden expresa del emperador al papa de entrar en negociaciones con Astolfo; en su virtud, el papa partió con él dirigiéndose á Pavia, mas como Astolfo á nada quisiese avenirse, se dirigió á Francia con los dos embajadores de Pipino, llegando á Pontyou en Pertois, en 6 de Enero de 754, precedido del rey, y de toda su corte, que habian salido á recibirle á una legua de aquella ciudad. Apenas le vió Pipino, bajó de su caballo, se prosternó en tierra y le acompañó á pié durante algun tiempo, *desempeñando cerca de él las funciones de simple escudero*, como dice el bibliotecario Anastasio, lo que confirman otros varios escritores. Apenas el papa hubo llegado á Prontyou, que era entonces la residencia de la corte, hizo magníficos regalos al rey y á los altos dignatarios y al día siguiente compareció con todo su clero cubierto de ceniza y revestido de cilicios, y prosternándose todos á los piés del príncipe, conjuraronle por lo mas sagrado que les libertase á ellos y al pueblo romano de la tirania de los lombardos: el rey, levantando al pontífice, le prometió bajo juramento protegerle con todo su poder, dando entera satisfaccion á todos sus deseos, haciendo que le fuese cedida la ciudad de Rávena, y todas las otras plazas del imperio.

«Despues de este suceso dispuso Pipino que el papa fuese alojado en el monasterio de San Dionisio, disponiendo con el mas filial afecto que se le proveyese de todo lo necesario para su comodidad y para el restablecimiento de su quebrantada salud. Sin embargo, á pesar de todas estas providencias, y de resulta de las pasadas fa-

tigas, cayó enfermo de tanta gravedad, que llegaron á desconfiar de su vida. El pontífice, sin embargo, á pesar de su debilidad era el único que confiaba en Dios, y una mañana, cuando creía que se hallaba en los últimos momentos de su vida, le vieron levantar completamente bueno. Se refiere que San Dionisio, patron de aquel lugar, se le apareció durante la noche acompañado de los apóstoles San Pedro y San Pablo, y que el príncipe de los apóstoles, dijo al Santo mártir que se le concedia la salud de Estéban, y que le mandase que se levantase inmediatamente y que consagrarse uno de los altares del monasterio que le señalaron y que ofreciese enseguida el santo sacrificio de la misa en accion de gracias. A la mañana, el pontífice manifestó sus deseos de levantarse, mas como quiera que los asistentes lo atribuyesen á delirio, el pontífice refirió al rey y á los cortesanos, el favor extraordinario que habia recibido del Cielo, y el repentino restablecimiento de su salud persuadió hasta á los mas incrédulos de la verdad del hecho.

«El 28 de julio de 746, el papa Estéban, despues de haber hecho la consagracion del altar que le habia sido señalado, y antes de celebrar el santo sacrificio de la misa, consagró á Pipino rey de los franceses y le presentó la corona, y sus hijos Carlomagno y Carloman, recibieron el bautismo y fueron tambien coronados por el pontífice, el cual los declaró, al par que sus sucesores, patricios romanos protectores y defensores de la Santa Sede.

El pontífice volvió á Roma, despues de haber rogado á Pipino, que procurase evitar la efusion de sangre cristiana en sus enemigos, y aquel príncipe dispuso un tratado por el cual prometieron los lombardos con juramento entregar Rávena y otras muchas ciudades. Con este objeto habia salido Pipino de Francia, al frente de un numeroso ejército, y habiendo forzado el paso de los Alpes, habia reducido á Astolfo á encerrarse en Pavia, á cuya ciudad puso sitio. Empero confiado en el juramento de que hemos hablado, se retiró inmediatamente contra el dictámen de papa, que le habia aconsejado hiciese ejecutar el tratado en su presencia.

«Astolfo se portó del modo mas villano. Lejos de hacer las prometidas restituciones renovó las violencias contra los romanos, puso cerco á la ciudad y sus tropas cometieron excesos mas espantosos que cuantos habian cometido hasta entonces los paganos

mas bárbaros; profanaron los templos, violaron las religiosas, talaron los campos, robaron los ganados y asesinaron una multitud de personas.

»Contristado sobre manera el papa Estéban á vista de tan terribles desórdenes, escribió al rey y á los franceses una carta en nombre del príncipe de los apóstoles, en la que le hacia hablar, como si estuviese todavía sobre la tierra, haciendo hablar tambien en ella á la Santísima Virgen, á los mártires y á todos los santos. Es un caso del que no encontramos otro ejemplar en los fastos de la Historia de la Iglesia. Por lo curioso trasladamos esta carta segun la encontramos en un antiguo escritor: Pedro llamado al apostolado por Jesucristo, hijo de Dios vivo, á los tres excelentes príncipes Pipino, Carlos y Carloman, á los muy santos obispos, abades, religiosos como tambien á los duques, condes, capitanes y guerreros y á todo el pueblo francés, salud y bendicion. A mí, Pedro, aunque indigno siervo de Dios, confió el Señor especialmente la nave de la Iglesia, cuando dijo: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*. Quiso predestinarme y escogermme para esparcir la luz en todas las naciones, entre las cuales me ha dado á los franceses por mi pueblo particular y por mis hijos adoptivos. Esta es la causa por que me dirijo á vosotros con preferencia á todos los demás, suplicándoos por vuestra piedad y por vuestro amor filial que voleis al socorro de la Iglesia de Dios, abismada en la mas triste afliccion y libertéis de la detestable nacion de los lombardos á esta ciudad de Roma, mi Silla y mi casa, en donde descanso segun la carne, pues no debeis juzgar de otro modo, hijos míos muy queridos, y tened por cierto que mi presencia para con vosotros es tal como si me vierais con los ojos del cuerpo. Creed firmemente, reyes cristianos, Pipino, Carlos y Carloman, y vosotros igualmente, sacerdotes, obispos, abades, monjes, con los jueces, despues, condes y todo el pueblo del imperio frances; creed que Pedro, apóstol de Dios vivo, os habla en este discurso, y que si no me veis en carne mortal, estoy muy cerca de vosotros en espíritu. La reina del cielo, Maria, Madre de Dios, y siempre vírgen os habla igualmente y os ruega conmigo. Lo mismo ejecutan los tronos, las dominaciones, los ángeles y santos queridos de Dios, los cuales os recomiendan con instancia á esta ciudad de Roma, las ovejas del

Señor que habitan y la Iglesia Santa confiada á mi cuidado: Daos prisa, no tardeis un momento, corred á librarla del furor de los lombardos, no sea que mi cuerpo, inmolado tanto tiempo hace, en sus muros por la gloria de Jesucristo, y el lugar en que descansa por orden del Señor, vengan á ser con el pueblo romano concedido á mi cuidado, el juguete de su bárbara impiedad.

«A continuacion haciendo siempre hablar al príncipe de los apóstoles, prometia á los franceses grandes prosperidades en la vida presente, y despues la recompensa eterna, si obedeciéndole defendian á la Iglesia. «Despachaos, les dice, venid á nuestro socorro. Mostraos inseparablemente unidos con Roma, para que no seais rechazados como extranjeros del reino de los cielos. Combatid generosamente por los romanos mis hijos y hermanos vuestros, pues nadie será coronado sin haber combatido dignamente.»

»Apenas Pipino hubo recibido la carta, se puso en marcha para auxiliar al papa, y en esta expedicion obligó al rey lombardo á entregar al pontífice veinte y dos ciudades, cuyas llaves el abad Fulrado, encargado de la ejecucion del tratado, presentó á Estéban III.

»Los nombres de estas ciudades son: Rávena, Rimini, Pesaro, Jano, Cesena, Sinigaglia, Jesi, Forminpopoli, Forli, Castrocaro, Monte-Feltro, Averagio, Nocera, Serravalle, San Marino, Boffio, Urbino, Cagli, Lacutti, Guffio, Comacchio y Narmi.

»No por esta donacion de Pipino se ha de decir que empezó entonces el principado de la Iglesia Romana, pues lo que hizo con esta restitucion de parte del dominio pontificio, fué extender el poder temporal de los soberanos pontífices. Desde esta ampliacion aquellos se vieron investidos del dominio absoluto en todas las cosas civiles, así para la ciudad, como para el exarcado.

«En el año siguiente á esta sesion, Astolfo, viendo que las tropas francesas habian evacuado la Italia, reunió un ejército con el objeto de entrar en Toscana y volver á reconquistar las provincias que no por voluntad sino por fuerza habia cedido, pero la muerte echó por tierra sus planes, arrebatándole la vida en una caceria, aunque tuvo tiempo para cumplir á pesar de su genio díscolo y su ambicion, alguna de las obligaciones de cristiano, entre ellas la fundacion de los monasterios de Fanan y de Nonautula, á dos leguas de la misma

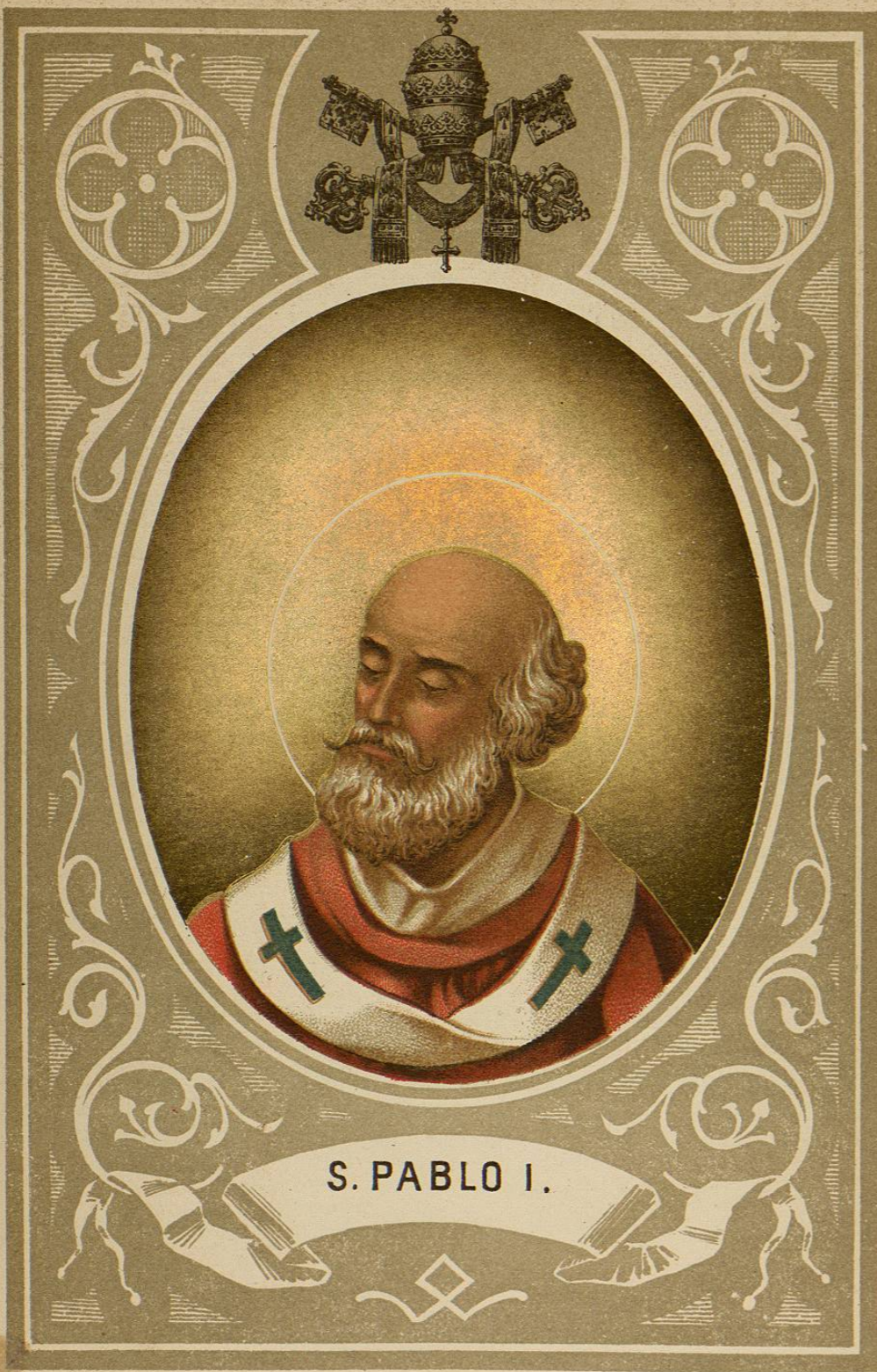
ciudad, institucion que con el tiempo llegó á ser tan célebre que se contaron en ella hasta mil ciento cuarenta y cuatro monjes, siendo primer abad del último de los monasterios citados, Anselmo duque de Friul, cuñado de Astolfo, que habia renunciado las grandezas del siglo para consagrarse á Dios y á quien Gregorio III concedió el báculo pastoral. El mismo Anselmo fundó tambien muchos hospitales, en los cuales eran asistidos gran número de enfermos, y donde daba de comer á todos los pobres que se presentaban el dia primero de cada mes.

»A Astolfo sucedió Didier, duque de Istria. A su favor se interesó mucho el Papa Estéban, interesándose con Pipino para que favoreciese la eleccion de un nuevo rey, lo que hizo con el mayor gusto en su deseo de complacer al soberano Pontífice.

»Es indudable que Estéban III fué un gran Pontífice cuyas relevantes prendas le hicieron ser extraordinariamente querido por toda la cristiandad.

»El pueblo romano le amaba tanto que aun antes de ser consagrado Papa en el momento que supo su eleccion, fué llevado en hombros de sus ciudadanos á la basílica de San Juan de Letran. De aquí tomó origen el uso de la *sedia gestatoria* que hoy usan los pontífices, y que tanta pompa y solemnidad dá á las fiestas de Roma.

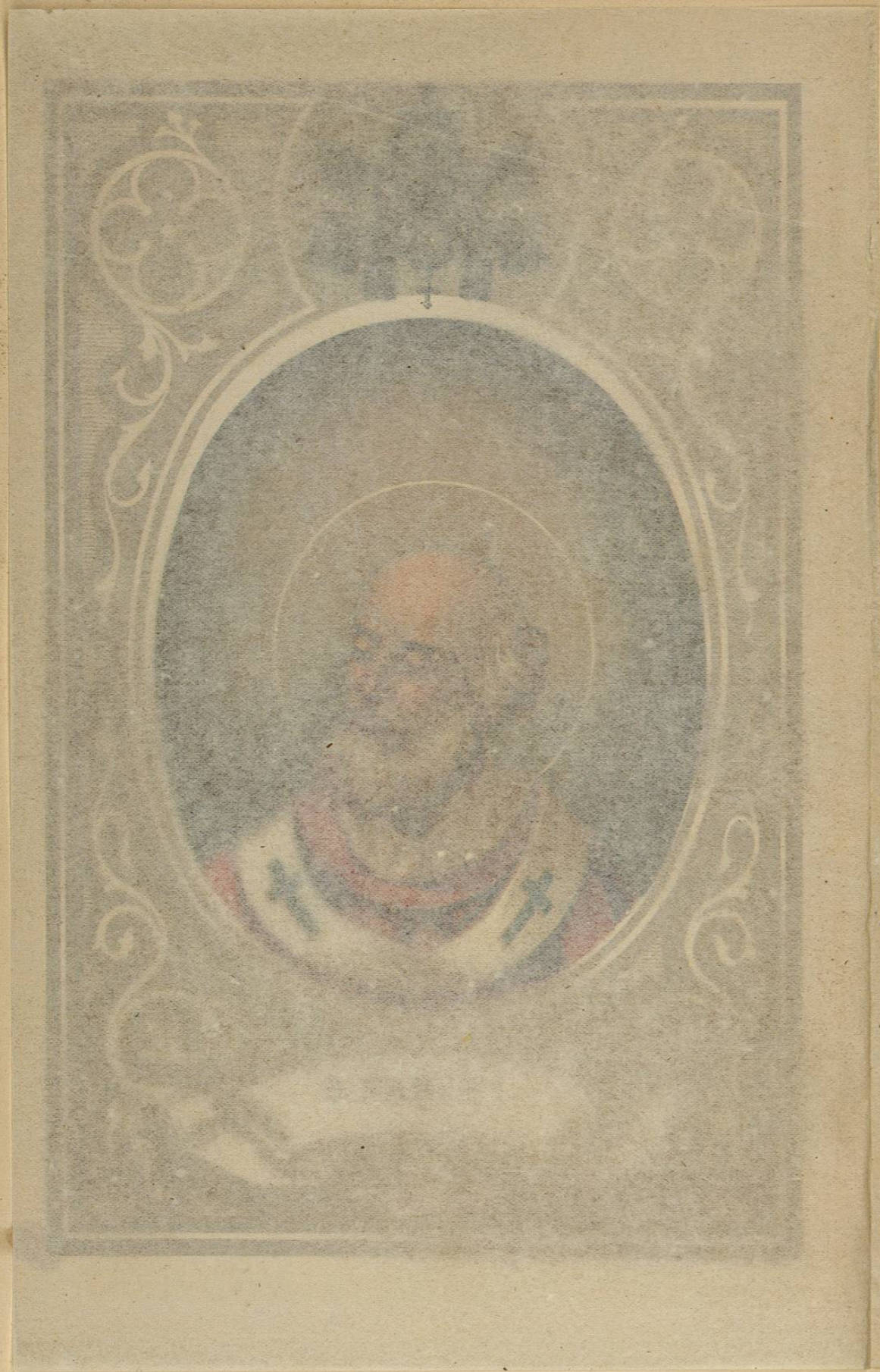
»Dícese de este Papa que cuando se hallaba en Francia dió una singular decision sobre un caso que le fué propuesto: «En caso, dice, de que un presbítero careciese de agua para bautizar á una criatura que se halle en peligro de muerte, y la bautizase con vino, no es culpable, y aquella deberá quedar con aquel bautismo; pero si tuviese agua debe ser excomulgado, y puesto en penitencia por haber tenido la temeridad de obrar contra los cánones.» Otra decision igual cita La Lande del papa Siricio, mas el padre Le Cointe prueba que el texto latino que acabamos de citar traducido al castellano, es enteramente extraño á la cuestion propuesta al Papa Estéban, y que debe ser por lo tanto considerado como invencion de un copista ignorante: en cuanto á la decision del Papa Siricio, el P. Constant demuestra tambien que debe ser colocada entre los decretos falsamente atribuidos á este papa en ciertas colecciones de cánones.



S. PABLO I.

GLORIAS DEL PAPA PAULO I.

... tambien... na
... o.
... e-
... e-
... e-
... por
... imperio
... toda la cristiandad;
... inde-
... a las
... se ne-
... las cismas
... la
... Es-
... an
... al,
... ir-
... ro-
... o-
... o-
... el
... be-
... tes
... ce-
... an-
... En su propia casa
... Esteban y Silvestre, tras-
... el nuevo establecimiento del
... para que pudiesen edificar
... este monasterio a Bre-
... una gran veneracion á
... a las Iglesias el cuerpo
... otros cuerpos de
... os
... el primer papa á



»Así lo creemos tambien, puesto que solo el agua natural ha sido considerada por la Iglesia como materia licita del bautismo.

»Estéban III gobernó la Iglesia cinco años y veinte días, falleciendo en 27 de Abril de 757, y fué enterrado en el Vaticano, quedando la Santa Sede vacante treinta y cinco días.

»Fleuri, hablando de la donacion hecha á la Santa Sede por Pipino, se expresa de este modo: «Mientras subsistió el imperio romano, encerraba en su vasta extension á casi toda la cristiandad; pero desde que la Europa está dividida en varios principados, independientes unos de otros, si el papa hubiese quedado sujeto á las leyes de alguno de ellos, hubiera sido de temer que los otros se negaran á reconocerle por padre comun de los fieles, y los cismas hubiesen sido frecuentes. Puede, pues, decirse, que por efecto de la Providencia, el Papa se encuentra independiente, y dueño de un Estado bastante poderoso, para que los otros soberanos no le opriman y á fin de que sea más libre en el ejercicio de su poder espiritual, y pueda contener más fácilmente á los otros obispos dentro del círculo de su deber.» De este mismo modo se han expresado los varones más eminentes, con respecto á la soberania temporal del Romano Pontífice, y entre ellos Bossuet.»

San Paulo I, fué el inmediato sucesor de Estéban III. Era romano, y hermano de su predecesor, ejemplo que se renovó en el siglo XI, en el que fueron Papas los dos hermanos Juan XIX y Benedicto VIII. Fué consagrado Paulo I, el 29 de Marzo de 757. Antes de su consagracion escribió una carta á Pipino, rey de los Franceses, dándole cuenta de su eleccion, ofreciéndole su amistad y rogándole que siguiera protejiendo á los romanos. En su propia casa paterna fundó el monasterio de los Santos Estéban y Silvestre, trasladando á él sus cuerpos y dotando el nuevo establecimiento, del que hizo donacion á los monjes griegos para que pudiesen celebrar en él segun su rito. Mas tarde fué cedido este monasterio á los religiosos de Santa Clara. Paulo I, que tenia una gran veneracion á las reliquias de los Santos, mandó trasladar á las Iglesias el cuerpo de Santa Petronila, hija de San Pedro y otros cuerpos de martires que desde la invasion de los lombardos se hallaban en los antiguos cementerios.

Murió Paulo I en 28 de Junio de 767 y fué el primer papa á